

INTRODUCCIÓN: LA ESCUELA DE TRADUCTORES DE TOLEDO

Las primeras manifestaciones de la prosa romance aparecen con notable retraso respecto a la poesía. Las muestras más tempranas en castellano datan de finales del siglo XII. Conviene tener en cuenta que hasta el siglo XIII la lengua utilizada por la minoría culta era el latín. Las primeras manifestaciones de prosa en castellano son sobre todo crónicas y textos históricos. Además de las obras históricas, en el siglo XIII destacan las obras promovidas por Alfonso X el sabio y la literatura didáctica, especialmente las colecciones de cuentos. La narrativa de los siglos XIV y XV se diversifica. Las colecciones de cuentos y la literatura didáctica alcanzan su apogeo en el siglo XIV con *El conde Lucanor* de Don Juan Manuel. En el siglo XV triunfan dos géneros característicos de la literatura de evasión: la novela de caballerías y la sentimental.

Por su significación cultural, merece destacarse la importantísima labor ejercida por la **Escuela de Traductores de Toledo** (ETT en adelante). Esta ciudad, reconquistada en 1085 y modelo de convivencia pacífica entre judíos, musulmanes y cristianos, pronto se convirtió en uno de los centros de cultura más importantes de Europa gracias a la ETT, a la que acudían eruditos de toda Europa. Fue fundada en el siglo XII por el arzobispo Don Raimundo y continuó su labor en el siglo XIII bajo la supervisión de Alfonso X. Gracias a la labor de la ETT se recuperaron obras griegas a partir de traducciones al árabe o al hebreo que de otra forma se habrían perdido para el mundo occidental. En estos trabajos participaban cristianos, musulmanes y judíos. No se hacía una traducción directa del árabe al latín, sino que intervenía un equipo de dos expertos. Un judío o un árabe se encargaba de traducir la lengua semítica al romance, que era la única común a todos, y un cristiano la vertía al latín. De ese borrador intermedio en lengua romance –que a lo mejor a veces ni tan siquiera se pondría por escrito– no ha quedado ningún resto.

ALFONSO X (1252-1284)

Su empresa más relevante fue elevar el castellano al rango de lengua de cultura. El castellano será la lengua empleada en los documentos oficiales, hasta ahora redactados en latín, y en las obras de carácter científico. Bajo Alfonso X Toledo se convirtió en un centro cultural de primera magnitud, afianzando la espléndida tradición de la ETT. La innovación de Alfonso X radica en que el objetivo de las traducciones no es la versión latina, sino la castellana. Sigue el mismo método toledano del equipo de dos, pero ahora con un conocedor experto en lengua oriental y otro del castellano. Las obras salidas del equipo alfonsí eran de temática muy diversa: a) históricas (las ambiciosas *Estoria de España* y la *General estoria*); b) jurídicas (la más importante es *Las siete partidas* o *Libro de las leyes*, el primer código legal común para Castilla); c) científicas (las que le dieron fama fueron traducciones del árabe sobre

astronomía y astrología, como las *Tablas alfonsíes*); d) juegos (*Libro de axedrez, dados e tablas*); e) poéticas (el propio monarca compuso en gallegoportugués las *Cantigas a Santa María*).

COLECCIONES DE CUENTOS MEDIEVALES

En el **siglo XIII** existen algunas importantes colecciones de cuentos traducidas de lenguas orientales y guiadas por una afán didáctico-moral. Los **exempla** (cuentos ejemplarizantes) contenidos en estas colecciones fueron utilizados, separándolos de la estructura en que estaban insertos, por los predicadores –los principales fueron los dominicos y los franciscanos, órdenes creadas a comienzos del siglo XIII– para hacer más entretenidos sus sermones y así hacer llegar sus doctrinas a amplios auditorios; son ejemplos, por tanto, del tópico *docere et delectare* (enseñar y entretener). La estructura habitual de estas colecciones se basa en la técnica del cuento dentro del cuento o metarelato. En ocasiones el esquema (en forma de marco) es un maestro que alecciona a su discípulo por medio de los *exempla*.

La colección de *exempla* más importante del siglo XIII es el ***Calila e Dimna***. Es de origen hindú y fue traducida a partir del árabe bajo la supervisión de Alfonso X. El *Calila e Dimna*, cuya fuente principal es el libro hindú *Panchatantra*, es una obra didáctica destinada a la educación de príncipes mediante el procedimiento de las preguntas y respuestas entre un rey y un filósofo, que da paso a cuentos ejemplarizantes o *exempla* contados y protagonizados por animales. El recurso de emplear animales como protagonistas para ejemplificar conductas humanas ya lo encontramos en las *Fábulas* del griego Esopo (siglo VI a.C.). Los lobos Calila y Dimna son los que cuentan un mayor número de cuentos, en muchas ocasiones imbricados unos en otros en la llamada *estructura de muñecas rusas* (o de relatos enmarcados). Esta obra también es la fuente principal del *Llibre de les bèsties*, el décimo volumen del *Llibre de meravelles* o *Fèlix* (1288) de Ramon Llull. También influyó en *El conde Lucanor* (1335) de Don Juan Manuel.

El ***Sendebar*** es otra colección de *exempla* del siglo XIII, también de origen hindú y traducida por el equipo de Alfonso X. En este caso los cuentos son de carácter misógino.

Las colecciones de cuentos más importantes de la Edad Media son *Las mil y una noches*, *El Decamerón* de Boccaccio, *Los Cuentos de Canterbury* de Geoffrey Chaucer y *El Conde Lucanor* de Don Juan Manuel. Las tres últimas son del **siglo XIV**.

En ***Las mil y una noches*** (colección de tradición oral escrita en árabe y compilada entre los siglos IX y XIV) se utiliza el recurso comentado del relato dentro del relato (o de las muñecas rusas): al contarse un cuento de repente surge otro cuento y éste crea otro hasta que termina el primero, como si se tratase de cajas encerradas en otras cajas. El marco de los cuentos es la historia de Sherezade, la hija de un visir que

consigue postergar su muerte –su marido, el rey, asesina a todas sus esposas– contando cuentos durante la noche que interrumpe al llegar el alba. El rey, deseoso de conocer el final de los cuentos, escucha durante mil noches a su mujer y le conmuta la pena en la noche mil y una. Al final ella le da dos hijos y viven felices. En esta colección aparecen algunos de los cuentos infantiles más famosos de la literatura: "Aladino y la lámpara maravillosa", "Simbad el marino" o "Alí Babá y los cuarenta ladrones".

El Decamerón (1353) del italiano **Boccaccio** está formado por cien cuentos (algunos son novelas cortas) relatados por diez jóvenes nobles (siete mujeres y tres hombres) que se refugian durante diez días (de ahí el título) en una villa en las afueras de Florencia, huyendo de la peste (1348) que asola la ciudad. Para entretenerse deciden contar cuentos y cada noche se elige un "rey" o jefe que decide el tema. Muchos de ellos tienen componentes eróticos y suelen girar en torno a tres temas principales: el amor, la inteligencia humana y la fortuna. Los personajes de los cuentos son gente corriente, con defectos y vicios. Esta obra representa el triunfo de los ideales burgueses del incipiente Renacimiento.

Los cuentos de Canterbury (ha. 1380) del inglés **Chaucer** deben mucho a la obra de Boccaccio. El marco es parecido: ahora son unos peregrinos (representativos de todos los grupos sociales: un caballero, un fraile, una monja, un mercader, un médico...) que coinciden en una taberna mientras se dirigen a la catedral de Canterbury. Allí deciden contar cuentos para amenizar la peregrinación, que dura varios días. Chaucer dejó inconclusa la obra, ya que sólo se narran los cuentos de la ida (24) y no los de la vuelta del viaje. La obra tiene muchas semejanzas con *El Decamerón*, pero se diferencia en la variedad de los personajes narradores, la diversidad de temas de los cuentos y en que está mayoritariamente escrita en verso.

El conde Lucanor de Don Juan Manuel

El Conde Lucanor (1335) es la obra más conocida de Don Juan Manuel. Este poderoso noble toledano representa al prototipo de hombre de armas y letras. Sobrino de Alfonso X, pertenecía a la alta nobleza de Castilla –él mismo se consideraba legítimo heredero del rey, como argumenta en su *Libro de las armas*–, era dueño de un sinfín de tierras y entró a menudo en combate en las guerras internas de la nobleza. Las preocupaciones bélicas y políticas eran complementadas con la afición a las letras: Don Juan Manuel era un hombre extraordinariamente culto poseedor de una gran biblioteca. La escritura le servía de vía de escape para aliviar sus amarguras. Toda su vida se preocupó por conservar sus obras, pero –ironías del destino– buena parte se quemó en un incendio en su castillo. De las ocho conservadas, la más famosa es *El Conde Lucanor*, concretamente la parte primera –tiene cinco– o "Libro de los ejemplos". Se trata de una colección de 51 cuentos enmarcados con intención didáctica. Don Juan Manuel tuvo que conocer los libros de ejemplos que utilizaban los monjes predicadores (él mismo estuvo ligado a la orden de los dominicos, aunque no

era eclesiástico). Además, también se inspiró en el *Calila e Dimna: El conde Lucanor* se puede entender como una variante de los libros sobre la educación de príncipes a partir de un diálogo con un hombre sabio. Aun así, el autor no se limitó a copiar cuentos extraídos de ejemplarios (colecciones de *exempla*) de los predicadores o de las colecciones de cuentos orientales, sino que los reelaboró de manera original e incluso se preocupó de que los relatos parecieran verídicos y por ello situó algunos cuentos en un contexto geográfico reconocible. Los personajes de los diálogos que enmarcan los cuentos son el Conde Lucanor y su consejero Patronio. **Lucanor** es un noble rico, impulsivo y algo ingenuo que lleva la ajetreada vida propia de los señores feudales y que se enfrenta con problemas característicos de los de su clase (casi siempre relacionados con la guerra, la honra y el dinero). No obstante, a veces las preocupaciones son más generales, como cuando pide consejo sobre cómo identificar a un buen amigo o cómo conviene tratar a quien pide mucho y no da nada a cambio. Su interlocutor es su fiel y maduro consejero **Patronio**, que destaca por su sabiduría práctica. Los cuentos que relata éste para aconsejar a su amo se pueden catalogar en dos grupos: los que muestran a individuos que se comportan de manera ejemplar y los que presentan a personajes que toman decisiones equivocadas. En general, los cuentos de *El conde Lucanor* son un elogio de la prudencia: alertan sobre vicios como la avaricia o la ingratitud y enseñan a ser precavidos, adaptarnos a las circunstancias, vencer las tentaciones o distinguir la verdad de la apariencia. Aun así, este "manual de autoayuda" medieval relaciona las actividades mundanas con las espirituales. Además de considerar lícita la preocupación por la riqueza, se defiende la doctrina medieval de que para ganar el cielo cristiano se deben realizar en vida las obligaciones propias del estamento al que se pertenece: en este caso los nobles deben hacer la guerra. "El libro de los ejemplos" sigue la estructura del relato enmarcado: el diálogo entre el conde y Patronio es el marco en el que se inserta el cuento o *exemplo* que relata éste a aquél. Las partes son siempre las mismas:

1. El Conde plantea un problema personal a Patronio y le pide consejo.
2. Patronio cuenta un cuento del que se extrae una moraleja.
3. Patronio aplica la moraleja al problema del Conde.
4. Al conde le parece razonable el consejo y lo aplica con éxito.
5. Como le fue bien, el conde manda copiar en el libro el *exemplo* y añade unos versos que resumen la moraleja.

Esta obra ha gozado desde siempre de fama y reconocimiento. Su amenidad y sabiduría (de nuevo el *docere et delectare*) han ganado el favor de los lectores, también de los más jóvenes, ya que siempre ha sido un libro clásico de la escuela. Además, contiene cuentos tradicionales que han pasado a formar parte de la cultura popular: el cuento de "Doña Truhana" es una versión del cuento de la lechera y "Los burladores que hicieron el paño" fue popularizado en el siglo XIX por Hans Christian Andersen, por ejemplo.

Otras obras de Don Juan Manuel son *El libro del caballero y el escudero* (un manual de formación de caballeros, inspirado en el *Llibre de l'orde de cavalleria* de Ramon Llull), *El libro de la caza* (otra de las aficiones del infante, propia de la nobleza), el *Libro de los estados* (donde expone su visión teocéntrica de las funciones de los estamentos – nobleza, clero y pueblo llano– en la sociedad) o el *Libro de las armas* (en el que explica su escudo de armas y reivindica su linaje e incluso su derecho al trono).

OBRAS HISTÓRICAS Y DIDÁCTICAS DE LOS SIGLOS XIV Y XV

Entre las **obras históricas** del siglo XIV desatacan las del canciller **Pedro López de Ayala**, un importante noble alavés con una verdadera formación humanística. Sus **crónicas** son mucho más atractivas que las precedentes, ya que anima el relato rompiendo la monotonía mediante diversas técnicas narrativas y recursos retóricos. Además del retrato físico de los personajes, nos ofrece un sutil análisis psicológico de su conducta. López de Ayala es autor de una de las últimas y más importantes obras en las que se utiliza la cuaderna vía del siglo XIV: el *Libro rimado de Palacio*.

Las **obras históricas del siglo XV** se diversifican, ya que, además de las crónicas, se cultiva la biografía (*El Victorial* de Gutierre Díaz de Games), la autobiografía (*Memorias* de Leonor López de Córdoba) o los libros de viajes (*Andanzas e viajes* de Pero Tafur), por ejemplo.

La **obra didáctica** más importante del siglo XV es **Arcipreste de Talavera o Corbacho** (1438) de **Alfonso Martínez de Toledo**. Se trata de un libro misógino inspirado claramente en el *Corbaccio* de Boccaccio. Otras influencias son el *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita y el *Llibre de les dones* del catalán Francesc Eiximenis. La segunda parte del *Corbacho*, la más célebre, trata los vicios atribuidos a las mujeres: pasa revista a las avariciosas, las murmuradoras, las codiciosas, las envidiosas, las borrachas, las lujuriosas, etc. Se trata de una obra de tono moralizante cuyo sentido último es la reprobación del amor mundano y la exaltación de lo divino. No obstante, lo más interesante es quizás el reflejo de la vida cotidiana, especialmente de las costumbres femeninas. Además, no faltan los cuentecillos para animar la lectura. El influjo ejercido por el *Corbacho* en *La Celestina* es unánimemente reconocido.

NOVELAS DE CABALLERÍAS Y SENTIMENTALES

Los libros de caballerías, de aventuras y sentimentales representan la literatura de evasión. **Los libros de caballerías** exaltan los ideales caballerescos en un momento en que la nobleza abandona sus antiguos hábitos y se hace cortesana. Gusta entonces de una literatura distinta, más refinada e idealizadora. Surge así el héroe galante, cuyo único móvil es la defensa de la justicia y el servicio a su dama. La combinación de aventuras fantásticas y lirismo dio a estas obras una extraordinaria popularidad, coincidiendo con un notable aumento del público lector. El libro de caballerías tiene su

origen en los *roman courtois* franceses, que son novelas cortesananas en verso normalmente relacionadas con el ciclo bretón: las hazañas del rey Arturo y los caballeros de la tabla redonda, la búsqueda del santo Grial y los amores de Tristán e Iseo o Lanzarote y Ginebra se difunden por toda Europa en multitud de traducciones y versiones. El autor francés más importante de este tipo de novelas es Chrétien de Troyes.

La primera novela de caballerías castellana es el **Libro de caballero Zifar** (ha. 1321), pero la más importante es el **Amadís de Gaula**. Lo que ha llegado a nosotros de ésta es una refundición de **Garci Rodríguez de Montalvo** que se publicó en 1508, aunque la historia de Amadís existía antes de 1325. Las aventuras de *Amadís* tuvieron tanto éxito que se publicaron muchas continuaciones (*Lisuarte de Grecia, Palmerín de Oliva*, etc.). Sin duda, Don Quijote conocía bien todas ellas... Recordemos que Cervantes (o más bien sus personajes el cura y el barbero) salvó muy pocos libros de la quema después del escrutinio de la librería de Don Quijote: uno de ellos es el *Amadís* y otro una espléndida novela valenciana: el **Tirant lo Blanch** (1490) de **Joanot Martorell**, que fue calificada por Cervantes –por boca del cura– como "el mejor libro del mundo".

A mediados del siglo XV nace el género conocido como **novela sentimental**. Como la novela de caballerías, pertenece al tipo de literatura de evasión. Gozó de gran éxito, sobre todo entre el **público femenino y cortesano**. Aunque adopta temas **caballerescos**, las aventuras se subordinan al **análisis del sentimiento amoroso**, que es el auténtico eje del relato. Si bien tiene aspectos en común con la poesía trovadoresca, se aleja de esta lírica cortesana porque la dama cruel e ingrata del amor cortés es en la novela sentimental, por lo común, piadosa y compasiva. En estas narraciones no hay episodios fabulosos: en el protagonista lo esencial no es el esfuerzo heroico, sino el convertirse en un perfecto modelo de amadores y afrontar todos los riesgos que se crucen en su camino mostrándose siempre leal a su dama. La trama está presidida por un **tono lírico, introspectivo** e incluso **quejumbroso** (recuerda las *novelas lacrimógenas* del siglo XVIII) que desemboca a menudo en el **suicidio** de los amantes. Como toda literatura de evasión, la acción se desarrolla en **lugares remotos y extravagantes**. Estas novelas suelen ser breves, lentas (pocos diálogos y muchos monólogos) y de estilo artificioso. Además es habitual que se incluyan cartas (técnica epistolar) entre los amantes. La novela sentimental que gozó de mayor acogida entre el público –la prohibición del tribunal inquisitorial no logró mermar su popularidad– es **Cárcel de amor** (1492) de **Diego de San Pedro**. En ella se traza la imagen del amante perfecto, constante hasta la muerte: Leriano, el protagonista, se deja morir de hambre, tras beber en una copa las cartas de su dama, Laureola, hechas pedazos.